

## ¿ISLA RODEADA DE TIERRA? UNA MIRADA HISTÓRICA A LOS ENCIERROS Y LAS APERTURAS DEL PARAGUAY EN EL CONTEXTO NUESTROAMERICANO

Gaya MAKARAN\*

“Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos” dijo José Martí en su clásico ensayo *Nuestra América*, referente principal de la idea nuestroamericana. La integración continental en todos los aspectos, tanto económicos como culturales, la colaboración entre países “hermanos” unidos para hacer frente a los enemigos comunes son las premisas claves del latinoamericanismo actual. En este contexto, la existencia de rincones latinoamericanos que, como el Paraguay, históricamente se han constituido a espaldas de las dinámicas del continente y que constituyen todavía “incógnitas” para el resto de la comunidad internacional, sigue siendo un reto ante el ideal martiano.

Al Paraguay lo conocemos a través de los diarios de viaje de varios europeos que se adentraban en sus espesos bosques con esperanzas de encontrar gigantes y Amazonas; por la utopía de los jesuitas; por los relatos de sus vecinos estupefactos frente a la originalidad de su habla y su régimen socioeconómico en el siglo XIX. Lo llamaron la “China de América” por su aislamiento y su misterio: una ínsula única en el mapa latinoamericano, donde la matriz guaraní lograrse imponer su impronta a toda la sociedad. Esta no-integración en términos mucho más amplios que los sugeridos por las ciencias políticas, que condena a la marginación y al olvido, a un no-ser a pesar de estar y ocupar su trozo de territorio igualmente marginado, tiene por lo menos dos dimensiones: una, la externa, ejercida por el coro de las naciones, y la otra, la autoasumida y determinada por una serie de factores históricos. Nos va a ocupar sobre todo

\* Doctora en Ciencias de Literatura por la Universidad de Varsovia. Investigadora asociada del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Sus líneas de investigación son los movimientos indígenas andinos, los nacionalismos y las identidades colectivas en Bolivia y Paraguay.

esta última, es decir, la tendencia endógena del Paraguay al aislamiento, vista a partir de su historia específica. Al mismo tiempo, y por contraste, nos interesarán las aperturas paraguayas y sus esfuerzos por la integración regional, según la figura proyectada por los mismos paraguayos de ser “el corazón de América”, que pretende contradecir el tópico de la “isla guaraní”.

Cuando el gran escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, llamó en uno de sus ensayos a su país natal “isla rodeada de tierra”,<sup>1</sup> al referirse al atraso y la marginalidad de la literatura paraguaya frente a las literaturas latinoamericanas, no hizo sino recuperar una imagen recurrente y de larga data, un tópico que ha marcado a este país mediterráneo a lo largo de su historia y que con tanto acierto presentó en su libro *La ínsula paraguaya* Eric Courthes (2005). La isla, metáfora aplicada tanto por sus vecinos como por los mismos paraguayos, hace referencia no sólo a su aislamiento geográfico o a sus otrora impenetrables bosques, sino a su proceso histórico original y relativamente autónomo.

Nos acercamos entonces a la temática de la integración desde una negación explícita de la misma en el caso paraguayo, a partir del tópico del aislamiento, para descubrir sus matices y precisar las tensiones entre la tendencia al enclausramiento y los esfuerzos de superarla, sin sucumbir a la tentación de confiar acríticamente en el estereotipo. En este recorrido histórico por los encierros y las aperturas paraguayas se evidenciará el carácter complejo del proceso que se escapa a las valoraciones simplistas. Veremos en el caso paraguayo que la integración no tiene por qué constituir un valor en sí mismo, ni el aislamiento necesariamente debe ser condenable.

## DE PROVINCIA GIGANTE A REPÚBLICA DE LOS GUARANÍES

Los inicios de lo que hoy se conoce como la República del Paraguay, que para esta investigación ubicamos en la conquista y la colonización de la provincia, sin desconocer la importancia del pasado precolombino, están marcados, paradójicamente, por la centralidad más que por la insularidad. Efectivamente, fueron las tierras paraguayas el corazón de la conquista después del fracaso de la primera fundación de la ciudad de Buenos Aires, y fue de Asunción, pronto bautizada como la “madre de las ciudades”, de donde salieron las expediciones ansiosas por encontrar los tesoros peruanos, que, aunque no consiguieron su

<sup>1</sup> La escritora y poetisa paraguaya de origen español Josefina Plá bautizó al Paraguay como “isla rodeada de tierra”, frase que retomó posteriormente Augusto Roa Bastos en artículos como “La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual” (1984). Otra referencia puede encontrarse también en la novela de Juan Bautista Rivarola Matto, *La Isla sin mar* (1987).

objetivo, fundaron varias ciudades, entre ellas Santa Cruz de la Sierra en la actual Bolivia, la ciudad de Corrientes, Santa Fe y Concepción del Bermejo en Argentina, o Ciudad Real en Brasil, sin hablar de la segunda ciudad de Buenos Aires, fundada en 1580 por la expedición de Juan de Garay. Dos años después de la fundación de Asunción, con Domingo Martínez de Irala como el Gobernador de La Plata, la provincia afianza su importancia en el mapa de dominios coloniales de la Corona, ganándose el nombre de la Provincia Gigante de Indias.

Aquel recuerdo de la centralidad paraguaya es recuperado por el discurso nacionalista difundido por los intelectuales de la famosa Generación del 900<sup>2</sup> quienes proyectan al Paraguay como el “corazón de América”. Como podemos ver en el siguiente fragmento del poema “Canto Secular” (1911) del poeta novecentista Eloy Fariña Núñez, la ciudad capital, considerada madre de las ciudades más importantes de la actual América, es también el centro del poder colonial y de su empresa “civilizadora”:

Asunción, la muy noble y muy ilustre,  
 La ciudad comunera de las Indias,  
*Madre de la segunda Buenos Aires*  
 Y cuna de la libertad de América!  
*Prolongación americana un tiempo*  
*De las villas forales de Castilla...*  
 (Eloy Fariña Núñez, 1985; subrayado mío).

Como sugiere el historiador paraguayo Efraím Cardozo: “La conciencia y el orgullo de haber sido la Provincia Gigante de Indias y de que el nombre paraguayo estampara su sello denominador y civilizador sobre las más vastas tierras del continente sudamericano, fue estímulo para sobrellevar infortunios para aspirar a grandezas de otro orden, que no fueran meramente materiales o geográficas” (Efraím Cardozo, 2011: 87-88). Así, el Paraguay sería, según este discurso, el precursor de la integración latinoamericana, aunque entendida como la imposición del dominio español con pretensión de unificación cultural y socioeconómica de los vastos y diversos territorios de la América precolombina.

<sup>2</sup> Es con la Generación del 900 o el novecentismo cuando empieza la discusión intelectual acerca de las cuestiones nacionales, en el contexto de la difícil recuperación de la Posguerra (1870-1900) y la cercanía del centenario de la independencia paraguaya. Los más representativos: Arsenio López Decoud, Ignacio Pane, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio Moreno, Blas Garay, Juan O’Leary, Alejandro Guanes y Eloy Fariña.

Con el tiempo la Provincia Gigante empezó a perder sucesivamente su importancia y reducir su extensión territorial, cediendo su centralidad a la segunda ciudad de Buenos Aires, para convertirse ya en el siglo XVII<sup>3</sup> en una “pequeña nación mediterránea”, como la nombró el intelectual paraguayo Justo Prieto (1988), rodeada por un mar de bosques impenetrables. De esta manera, el Paraguay inició en el siglo XVII la historia de su insularidad, al ser el aislamiento geográfico-administrativo y la poca importancia económica para la Corona, los factores que condicionaron la formación particular de la sociedad paraguaya, relativamente al margen de las tendencias continentales. En este sentido podemos destacar la impregnación del conquistador por el estilo de vida guaraní (poligamia, actividad agrícola, comida, vestimenta, etc.) a la par del mestizaje generalizado ante la poca presencia de mujeres europeas. Esta progresiva “guaranización” lingüística y cultural de las elites coloniales, junto con el reconocimiento de los mestizos como hijos legítimos e igualados en sus derechos a los criollos, ambos con el título legal de “españoles”, determinó el carácter específico de la provincia.

A esta originalidad paraguaya se sumó sin duda el monolingüismo guaraní, que se mantuvo durante toda la época colonial y siguió sin mayores cambios en la tormentosa época de luchas independentistas y a lo largo de la vida republicana hasta la segunda mitad del siglo XIX. La originalidad lingüística del Paraguay constituyó, junto con la geografía, un factor importante que ha determinado su insularidad y su “doble encierro”, según las palabras de Roa Bastos:

Al aislamiento geográfico se superpone el aislamiento idiomático; al cerco de su mediterraneidad, el doble cerco bilingüe: la coexistencia, desde hace cuatro siglos, de dos idiomas, el castellano y el guaraní —la lengua del conquistador y la lengua del conquistado— que sirven paralelamente, aunque no complementariamente, como instrumentos de comunicación a toda una colectividad (Augusto Roa Bastos, 1977: 57).

Pronto esa creciente insularidad de la provincia paraguaya, cuyos habitantes, debido al “doble encierro”, empiezan a formar tempranamente una identidad específica y diferenciada de las demás provincias del Río de la Plata, se reforzará con las misiones o reducciones jesuíticas, conocidas también bajo el nombre

<sup>3</sup> La desmembración de la Provincia inicia en 1617 cuando el Rey Felipe III aprueba la formación de dos gobernaciones: la del Paraguay y la del Guairá. La ciudad de Asunción fue incluida a esta última, lo que inició el proceso de su marginación respecto de Buenos Aires, capital de la primera. Véase Paola Domingo, 2012.

de la “República de los guaraníes” (1609-1767).<sup>4</sup> Las reducciones ocuparon vastos territorios que hoy en día corresponden al sur de Paraguay, nordeste de Argentina y el sur brasileño, y gozaron de una amplia autonomía que les permitió constituirse como “islas” autárquicas y difícilmente penetrables, “un mundo herméticamente cerrado”, según las palabras del historiador Efraím Cardozo (1998: 119-120), desvinculadas de la vida del resto del Paraguay colonial. El experimento jesuita servirá de referente obligatorio tanto a los críticos como a los partidarios del encierro paraguayo y su modelo social volverá de manera recurrente a lo largo de la historia política del país.

#### EL DOCTOR FRANCIA Y LA ÍNSULA “SOCIALISTA”

La lucha por la independencia paraguaya está estrechamente ligada con el personaje de José Gaspar Rodríguez de Francia, primeramente Cónsul y, a partir de 1814 Dictador Supremo del país. Sus políticas desde el principio se concentraron en el afianzamiento de la soberanía paraguaya frente a España y sobre todo frente a Buenos Aires y su defensa ante las ambiciones integracionistas tanto de Argentina como de Brasil. Tenemos que recordar que la situación geopolítica de la provincia era en aquel tiempo sumamente desfavorable: el acoso de parte de los vecinos y su constante bloqueo de los ríos, que impedían el intercambio comercial; la falta del reconocimiento internacional de la independencia paraguaya y los rezagos socio-económicos coloniales. Frente a esta situación geopolítica adversa el nuevo gobierno optó por una política exterior de neutralidad y no intervención en la región, profundizando al mismo tiempo el encierro del país que, sin embargo, nunca ha sido total gracias al intercambio mercantil con los comerciantes brasileños por el puerto Itapúa. Tanto las entradas de los extranjeros como las salidas de los paraguayos eran condicionadas y dependían de la decisión del Dictador. Este enclaustramiento, que le ganó al Paraguay el nombre de la “China de América”, aunque en cierta medida provocado por la política agresiva de Buenos Aires, sirvió al régimen francista para reforzar la cohesión interna, estimular la economía nacional y minimizar la infiltración de ideologías liberales potencialmente peligrosas para la dictadura.

Se estableció también el monopolio estatal para los principales productos y se mantuvo una política económica de intervención y regulación en el contexto

<sup>4</sup> Las reducciones ubicadas en el territorio del actual Paraguay fueron San Ignacio Guazú, San Cosme, Itapúa, Corpus, Candelaria, Santa Ana, Loreto, San Ignacio Mini, Santa María de Fe y Santiago. Véase Mary Monte de López Moreira, 2012: 93.

de autarquía, una consecuencia de la política de la “soberanía económica” promovida por el Supremo, quien la consideraba elemento previo e indispensable de la soberanía política del país: “Y que cuando la bandera de la República sea libre de navegar hasta el mar se admitirá el que vengan a comerciar y que entonces se arreglará el comercio según convenga y del modo que sea útil a los paraguayos y no solamente como hasta aquí para aprovechamiento y beneficio de los extraños” (Rodolfo Puiggros, 1948: 113). Como dice Oscar Creydt, la autarquía era más bien un esfuerzo descolonizador e independentista que una simple consecuencia del aislamiento geopolítico: “La tarea de la dictadura nacional revolucionaria ha sido la de crear las bases económicas para la consolidación de la independencia nacional y para la lucha con la libre vinculación del país con el mercado mundial” (2010: 90).

No cabe duda de que la necesidad de ser autosuficientes les permitió a los paraguayos desarrollar una economía nacional independiente, sobre todo con base en la industria manufacturera y la agricultura variada, y consolidar de esta manera un Estado no sólo política sino también económicamente soberano, sin necesidad de intercambios desiguales con las potencias europeas.

Este encierro, por muchos llamado “socialista”,<sup>5</sup> de las primeras décadas de la independencia por una parte resultó beneficioso para la joven república si tomamos en cuenta su difícil situación geopolítica, y por la otra aisló al Paraguay de las corrientes ideológicas y culturales que recorrían el continente y cuyo centro era Buenos Aires. La desconfianza frente al poderoso vecino se convirtió en la desconfianza a la integración regional, al proyectar el aislamiento como el mejor garante de la reproducción cultural y física del pueblo paraguayo.

## MODERNIZAR LA CHINA DE AMÉRICA: LAS APERTURAS DE LOS LÓPEZ

El 20 de septiembre de 1840, día de muerte del Supremo, Paraguay se encontró literalmente huérfano, no preparado para valerse por sí mismo sin la supervisión de su padre sobreprotector. Tras algunos años de inestabilidad política, sublevaciones militares y gobiernos efímeros, en 1844 fue elegido presidente Carlos Antonio López por el periodo de diez años que se renovó veces consecutivas hasta su muerte en 1862, cuando el poder pasó a su hijo Francisco Solano López.

La tarea más urgente para el nuevo gobierno era afianzar legalmente la independencia del Paraguay, como también buscar su reconocimiento inter-

<sup>5</sup> Véase por ejemplo Oscar Creydt, 2010 y Roberto Ares Pons, 1987. No es nuestro objetivo presentar aquí el debate a favor y en contra de esta controvertida denominación.

nacional,<sup>6</sup> establecer oficialmente los símbolos patrios y acuñar la moneda nacional, asuntos que su predecesor había dejado pendientes. Carlos López emprendió una serie de acciones que se inscribían en su proyecto de reforzamiento del Estado, de las instituciones y de la economía nacional. Entre ellas encontramos la reorganización completa de la administración pública con un mayor presupuesto, la modernización del Ejército y la creación del arsenal y de la Flota Nacional, el establecimiento de una legislación nacional al abolir algunas leyes coloniales todavía vigentes, la construcción del primer tramo del Ferrocarril Nacional, la apertura de las fundiciones de Hierro de Ybucú, la instalación de imprentas, el telégrafo, etcétera.

Sus esfuerzos por modernizar el país, conservando al mismo tiempo su soberanía política y económica, abrieron el Paraguay al extranjero, fomentaron la producción y el comercio: exportación de productos paraguayos e importación de productos de lujo para una nueva burguesía nacional creciente. Se firmaron tratados comerciales con Francia, Estados Unidos de América y el Reino Unido y gracias a la tradicional política de neutralidad y de equilibrio de fuerzas, se afianzaron las fronteras nacionales y se abrieron los ríos a pesar de los numerosos conflictos con Argentina y Brasil. El Paraguay, de un país autárquico y aislado se iba convirtiendo en una vanguardia latinoamericana en cuanto al manejo de nuevas tecnologías (telégrafo, ferrocarril, prensa) y el desarrollo económico nacional.

El afán cosmopolita de los López tuvo como consecuencia la “importación” de varios profesionales europeos: ingenieros, maestros, artistas, con un evidente menosprecio del aporte local. De hecho, Carlos López quería erradicar la lengua guaraní, considerada bárbara, por lo cual impulsó la castellanización de los paraguayos<sup>7</sup> a través del sistema escolar gratuito y obligatorio, ampliando el legado educativo del Doctor Francia con la educación superior. Se crearon más de trescientas escuelas con la ayuda de los maestros españoles invitados por el régimen y se asignaron algunas becas de estudios superiores en el extranjero a fin de proveer el país en ingenieros y otros profesionales. Así, la escuela paraguaya dirigida por los europeos se convierte en la persecutora de la lengua y la cultura vernácula, al obligar a los alumnos a comunicarse exclusivamente en español bajo la pena de castigos físicos y humillaciones públicas.

<sup>6</sup> El reconocimiento de la independencia paraguaya en el ámbito internacional era uno de los puntos prioritarios de la agenda exterior de Carlos López. Los primeros en reconocerla fueron Bolivia y Chile (1843), seguidos por Brasil (1844), Argentina (1852) y muy tardíamente España (1880).

<sup>7</sup> En 1848 se oficializa el castellano como la lengua única del Estado y de la enseñanza en todos sus niveles. Aquel mismo año se “desaparece” por decreto a la población indígena, al dotarla de la ciudadanía paraguaya y al mismo tiempo, confiscar sus tierras y bienes.

Vemos aquí un esfuerzo de apertura controlada de esta “China americana” con el objetivo de modernización, desarrollo industrial y refuerzo del poder estatal que pretendía dejar atrás la sobriedad excesiva de la autarquía e incorporar a la república al concierto moderno de las naciones capitalistas. Con la diferencia, por supuesto, de que este capitalismo fuera controlado por el monopolio estatal en contra de la tendencia liberal de la época, liderada desde Buenos Aires. Igualmente, merece nuestra atención el hecho de que se vinculara la apertura a la modernización con la occidentalización y la castellanización forzada de la población paraguaya, vista la cultura guaraní como un rezago necesariamente superable. De esta manera, el esfuerzo paraguayo por la integración cultural con el continente inicia por la negación persecutoria de lo propio, formado a lo largo de su historia marcada por el aislamiento.

Francisco Solano López, hasta entonces jefe del Ejército paraguayo, decidió continuar la obra de su padre en cuanto al desarrollo y modernización del país; sin embargo, al mismo tiempo priorizó la redefinición de la política exterior. Fueron sus ansias de una participación activa del Paraguay en la escena internacional, más allá de las políticas de neutralidad y la no-intervención de sus predecesores, las que desencadenaron, entre otros factores, el conflicto bélico más sangriento de la historia latinoamericana. Este cambio de estrategia del gobierno lopista que apostó por la participación activa y el reajuste de fuerzas en la región, coincidió con las tendencias revisionistas de sus vecinos en cuanto a los límites paraguayos. Si a todo esto añadimos todavía los esfuerzos imperialistas británicos de abortar la soberanía económica de Paraguay, sin duda un “mal ejemplo” para la región, y el clima ideológico de la época, sobre todo en Argentina (el liberalismo), no tendremos la menor duda de que el conflicto parecía inevitable. Las potencias aliadas: Argentina, Brasil e indirectamente Gran Bretaña, estaban buscando pretexto para terminar una vez por todas con la “ínsula paraguaya” y su camino alternativo de desarrollo.

### LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA (1864-1870) Y LA “INTEGRACIÓN A LA CIVILIZACIÓN”

A pesar de las mencionadas aperturas emprendidas por los gobiernos de los López en pos de la modernización del Paraguay, el país era constantemente atacado por las élites liberales de Buenos Aires que expresaban sus conminatorias a través de la prensa porteña, al condenar el presunto carácter tiránico de las políticas lopistas que, según su opinión, mantenían el país en un encierro claustrofóbico y lo condenaban al atraso y la barbarie. Nos gustaría ver más de cerca aquella polémica ventilada a través de los principales títulos porteños,

sobre todo *El Orden*, puesto que fue crucial para el ambiente ideológico que fomentó y justificó la intervención militar en el Paraguay.

El liberalismo argentino, expresado por el periódico *El Orden*, unido con el positivismo evolucionista de Domingo Faustino Sarmiento, planteaba la existencia de una lucha entre la civilización y la barbarie, donde la “civilización” se identificaba con el capitalismo, la europeización, el incremento comercial, las ciudades y el liberalismo, mientras que la “barbarie” eran todas las formas de vida y de producción precapitalistas, los indígenas, el campo, el proteccionismo estatal y el poder dictatorial. Frente a estos planteamientos, el Paraguay era un país bárbaro por haber rechazado el liberalismo tanto político como económico y por ser “un país de indios” autoaislado del mundo moderno.

El autoritarismo de los gobiernos paraguayos ocupa, por supuesto, una parte importante de las críticas, sin embargo, más que la falta de la libertad política preocupan el monopolio económico estatal y las disposiciones reguladoras que impiden el libre tránsito por los ríos y dificultan inversiones extranjeras: “Que el Paraguay siga oprimido, o salga cuanto antes de los brazos que lo sofocan, es cuestión de humanidad y simpatías; pero que la navegación de los ríos sea libre, es un interés americano, es un gran principio cuyo triunfo anhelamos...”.<sup>8</sup> El periódico indica que las libertades políticas de los pueblos “civilizados”, como el argentino, son la consecuencia natural de las libertades económicas, y cualquier teoría contraria a estos presupuestos es contraria también al principio civilizador, cuyo portador en el continente pretende ser Buenos Aires:

La libertad del comercio es la civilización, y la civilización produce la libertad política. Esto es lo que no conviene a un gobierno que aspira a perpetuar en su familia el gobierno de su país [...]. No concebimos cómo pueda florecer un país cuyas fuentes de producción están obstruidas por el monopolio oficial [...]. Cuando las buenas ideas económicas están tan difundidas entre nosotros, cuando Buenos Aires realiza los principios más adelantados y más liberales en sus leyes mercantiles... (2010: 73).

El tema económico prevalece en estas reprimendas, sin embargo, se vincula ideológicamente con el discurso civilizador; así, se habla del “principio altamente civilizador del comercio libre y de la libertad de los ríos”, para finalmente destacar el carácter paraguayo aislado, carcelario y estancado en la pasividad propia de la barbarie:

<sup>8</sup> Periódico *El Orden*, Buenos Aires, 5 de junio de 1857, en Ricardo Scavone Yegros, 2010: 75.

En buenas palabras, esto no quiere decir más, sino que el gobierno paraguayo no quiere que se navegue en aquellas aguas; ¡no quiere que el principio altamente civilizador del comercio libre y de la libertad de los ríos, penetre en aquellas comarcas que mantiene cerradas con dobles cerrojos la libre e independiente república del Paraguay! (2010: 69).

El aislamiento regresa como característica paraguaya en los escritos de Sarmiento, ideólogo liberal argentino, quien emplea la metáfora de la isla en el mar de bosques:

El Paraguay está enclavado como *una isla en medio de un mar de bosques* a quinientas lenguas de los puntos accesibles al movimiento del mundo. El pueblo lo forman en su mayoría los descendientes de razas indígenas, a quienes no es la obra de un siglo inculcarles la conciencia política, diré así, que aún no tienen perfecta los pueblos más avanzados; y los descendientes de los españoles, se enorgullecen de su independencia, es decir, de *la soledad y aislamiento* que los entrega maniatados a las consecuencias inevitables de su situación.<sup>9</sup>

Como asegura Sarmiento, es este “medio siglo de aislamiento, de reclusión, de tiranía” que han hecho del Paraguay “una curiosidad en América, como Esparta lo era entre los griegos”, en el sentido, sin embargo, totalmente negativo. Sarmiento parece indicar que, además de los factores mencionados, la culpa del “retraso paraguayo” lo tiene el componente indígena guaraní de su población, que la hace mansa, inculta y propensa a soportar la tiranía, sin nunca “confesar el digno sentimiento de la libertad”.

La imagen que se dibuja desde Buenos Aires de aquel Paraguay insular y anclado en la barbarie, servirá para justificar la necesaria acción civilizadora ejecutada por Argentina, donde la civilización significaría la integración a las dinámicas regionales del “libre mercado”. La apertura de esta “isla rodeada de bosques” sólo se concibe en términos de una entrega económica y cultural absoluta a los portadores de la civilización, sin mediación de un tan despreciado monopolio estatal.

La Guerra de la Triple Alianza, llamada desde el Paraguay la Guerra *Guasu* (Guerra Grande) y desde Argentina la Guerra del Paraguay, estalló en 1864, apenas dos años después de la toma del poder por Francisco Solano López, y terminó con la muerte de éste en el Cerro Corá el 1 de marzo de 1870.<sup>10</sup> Las

<sup>9</sup> Carta de Domingo Faustino Sarmiento a Luciano Recalde, 26 de mayo de 1857, en Ricardo Scavone Yegros, 2010: 123.

<sup>10</sup> Entre las causas directas de la Guerra encontramos la intervención del Paraguay en la guerra civil uruguaya. Cuando las tropas brasileñas invadieron Uruguay en apoyo a una de las fracciones,

consecuencias de la guerra fueron desastrosas: el genocidio de unas tres cuartas partes de la población en su mayoría masculina, destrucción del país y su capacidad productiva, hambre, epidemias, pérdida del territorio, endeudamiento (*nota bene* con la banca inglesa), ocupación extranjera después de la guerra y la destrucción del legado político y económico de los López.<sup>11</sup> Los nuevos gobiernos impuestos por los vencedores impulsaron una serie de reformas a favor de la oligarquía paraguaya, hasta entonces exiliada en Buenos Aires, como la privatización de las tierras estatales, el restablecimiento del latifundio y la liquidación de monopolios estatales con una apertura a la inversión extranjera. La industria se había desvanecido, la educación pública y gratuita desapareció, el ferrocarril y la línea de telégrafos fueron confiscadas como medio de pago de la deuda de guerra. La misión “civilizadora” de los aliados dejó un paisaje desolador pero conforme con los intereses que la habían impulsado.

La muerte del Mariscal López en Cerro Corá significó no sólo el fin de la guerra, sino sobre todo el fin irreversible de una época en la historia paraguaya. Como dijo Roa Bastos, los paraguayos se quedaron con una “gran catástrofe de recuerdos” (Augusto Roa Bastos, 1985). Los tiempos de la posguerra, marcados por la destrucción, la desarticulación social y una pobreza desgarradora tanto material como institucional, abrían un nuevo capítulo en la vida de los paraguayos, escrito por los vencedores. La Guerra *Guasu* propició también el surgimiento de un discurso nacionalista bélico fomentado por el régimen lopista y de una identidad colectiva específica de los tiempos conflictivos, de un nosotros paraguayo amenazado y posteriormente humillado por las fuerzas enemigas. Se trata de una identidad de víctima que sólo reforzará la tendencia insular del paraguayo, quien justo en el aislamiento y en su cultura *sui generis* va a buscar la seguridad frente a amenazas externas reales o imaginarias. De ahí que cuando la apertura y la integración son propuestas en términos desiguales y suponen una destrucción material y simbólica de lo propio, la sociedad paraguaya elige retirarse a su “isla” y desde este exilio defender sus fronteras culturales.

Francisco Solano López también envió sus ejércitos, a los cuales les fue denegado el tránsito por el territorio argentino. Como respuesta, los soldados paraguayos ocuparon la ciudad de Corrientes, provocando la reacción militar de Buenos Aires. La justificación oficial de la guerra contra el Paraguay apuntaba en la necesidad de liberación de los paraguayos de la dictadura.

<sup>11</sup> Véase Gustavo Acosta, 2013 y Luc Capdevila, 2010.

## LA ISLA NACIONALISTA: DESDE LA GENERACIÓN DEL 900 HASTA ALFREDO STROESSNER (1954-1989)

Otra de las consecuencias de la derrota paraguaya en la Guerra *Guasu* fue el desgarramiento identitario e ideológico de la élite intelectual paraguaya, reflejado en la disputa entre dos tendencias: el regeneracionismo y el reconstruccionismo. El primero, representado por los liberales, pretendía borrar todo el pasado paraguayo al considerarlo bárbaro, premoderno y autoritario, y “regenerar” el país en una república liberal democrática y de libre mercado. El reconstruccionismo, por su parte, propio de las posturas nacionalistas con el tiempo encarnadas por el Partido Colorado, proponía “reconstruir” el país con base en la “época dorada” del Doctor Francia y de los López. Estas dos posturas se plasmaron en los primeros partidos políticos, hegemónicos hasta nuestros días: el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR-PC).

Es la anteriormente mencionada Generación del 900 la que inicia la discusión intelectual acerca de las cuestiones nacionales, en el contexto de la difícil recuperación de la posguerra y la cercanía del centenario de la independencia paraguaya. Nacidos en medio de los escombros del viejo país, en hogares destrozados, en su mayoría formados en el Colegio Nacional de la Capital (1877) y en la Universidad Nacional de Asunción (1889), los miembros de esta generación se vieron influidos por diferentes corrientes europeas: desde el positivismo spenceriano, el empirismo, el utilitarismo y el pragmatismo, hasta el espiritualismo y el irracionalismo nietzscheano. Todos ellos unidos por el anhelo de un renacimiento intelectual y físico de la patria, unos siguiendo el camino de la “modernización”, según la escuela argentina y anglosajona, otros buscando las fuerzas ocultas de la “raza” en su etnicidad y su historia.

La corriente liberal y su postura cosmopolita tuvieron como su máximo representante al pensador, periodista y político, rector de la Universidad Nacional de Asunción, Cecilio Báez. En su famosa polémica con Juan de O’Leary que se llevó entre octubre de 1902 y febrero de 1903 en los periódicos *El Cívico* y *La Patria*,<sup>12</sup> Báez describe la historia del Paraguay anterior a la Guerra como tiempos de oscurantismo, terror y esclavitud. Advierte de este modo sobre “los peligros del patriotismo y la adoración del pasado”, un pasado indigno de ser adorado. Los paraguayos, por su parte, son, según Báez, un pueblo “cretinizado” e “imbécil” por culpa tanto del aislamiento geográfico y del componente guaraní que se niega a desaparecer, como también del despotismo de sus gobernantes, desde el Doctor Francia y los López hasta

<sup>12</sup> Véase Liliana Brezzo, 2010; Tomás Pérez Vejo, 2010 y Liliana Brezzo, 2011.

el Partido Colorado, puesto que, según él, son las tiranías las que atontan a los pueblos. Este “país de cretinos” que hablan guaraní y viven en “en medio de bosques impenetrables” (alusión a lo insular) no puede ser otro, según el pensador, que retrasado, subdesarrollado, ignorante y salvaje. Como remedio a este diagnóstico pesimista, Báez propone la cura de la ciencia, del saber y de la ilustración, para que el pueblo pueda ejercer la libertad y construir una sociedad consciente y democrática:

...difundir la instrucción pública entre las masas incultas que no hablan la lengua de la civilización, sino el rudimentario lenguaje de la barbarie [...]. Por eso mismo el estado intelectual del *Paraguay, que habla guaraní y vive en medio de bosques impenetrables* no puede compararse con el de ningún otro pueblo en la tierra. Estamos muy atrasados todavía (Cecilio Báez, en Liliana Brezzo, 2011, 35; subrayado mío).

Las palabras citadas reflejan muy bien las cercanías ideológicas de Báez, discípulo fiel de Spencer y Sarmiento, seguidor del darwinismo social y la lucha de la civilización contra la barbarie. Aunque no tiene nada de malo promover la educación del pueblo, vemos que no se trata de una tarea neutral ideológicamente, sino de una cruzada contra el presunto salvajismo paraguayo, encarnado en la cultura mestiza guaraní, en su historia y formas socioeconómicas propias. Hacerse “civilizado” significa en este caso dejar de ser paraguayo, olvidarse del pasado y de sus raíces, negar lo propio por despreciable, y resignarse a la “integración” traída con las bayonetas argentinas.

La contraparte nacionalista, representada en esta polémica por el joven historiador Juan O’Leary, mantenía que todas las características propias del pueblo paraguayo criticadas por Báez como bárbaras, es decir: sus componentes étnicos, su cultura, su especificidad económica y política, en realidad eran dignas de ser glorificadas como signos distintivos y originales, testigos de un “genio de la raza”. Junto con la idealización de los tiempos anteriores a la Guerra Grande, planteó el heroísmo del Mariscal Solano López y acusó a los liberales de ser “traidores de la patria” y de estar más cercanos de Argentina que de su propio país.

Estos planteamientos nacionalistas ganaron un nuevo aliento con la celebración del centenario de la independencia paraguaya que por cuestión de inestabilidad política fue pospuesta hacia 1813. Esta nueva manera de pensar el país que, al celebrar su aniversario de independencia, necesitaba recuperar el orgullo y revisar la imagen de sí mismo que le había sido impuesta por los vencedores, ponía hincapié en la exaltación de lo propio, la consideración de la nación/raza paraguaya como algo especial, único y absolutamente original. El discurso nacionalista vuelve de esta manera a la “isla paraguaya”, revalorando el encierro

de lo propio y postulando la diferencia y la excepcionalidad como valores en sí y una prueba de la superioridad cultural e incluso racial de los paraguayos por encima de las demás naciones latinoamericanas.

Como ilustración de esta tendencia, veamos las ideas de Manuel Domínguez, quien como vicepresidente de la República (1902-1904) expuso su doctrina acerca de la “raza paraguaya” en el libro *El alma de la raza* (1903), donde descubría los orígenes y la “naturaleza” de los paraguayos como mestizos únicos en su género: “[el mestizo] no era el de otras partes. Aquel mestizo en la cruce se fue haciendo blanco, a su manera [...] blanco *sui generis* en quien hay mucho de español, bastante de indígena y algo que no se encuentra o no se ve ni en el uno ni el otro” (Manuel Domínguez, 2009: 17). Así, aunque el autor subraya los valores de los guaraníes, considerados “los más inteligentes de su zona”, en realidad intenta disminuir su contribución al mestizaje paraguayo, al subrayar la superioridad de la raza paraguaya frente a sus vecinos gracias precisamente a su “blanquitud” y no su legado indígena:

Este pueblo es blanco, casi netamente blanco [...]. Azara afirma con sostenida afirmación, que el paraguayo era más inteligente que sus vecinos, Azara y Demersay que era de talla superior, Demersay y Du Graty que era menos sanguinario y más hospitalario que los mismos. ¡Más blancos, más altos, más inteligentes, más hospitalarios y menos sanguinarios que los otros! (2009: 17).

Este paraguayo “más blanco”, “más inteligente”, “de talla superior”, “menos sanguinario” y “más hospitalario” que todos los latinoamericanos e incluso los europeos, la “flor de la raza”, decidirá el porvenir de su país, destinado a “alcanzar las cumbres a que sólo llegan las razas muy superiores”, elevándose por encima de las demás naciones americanas “contaminadas” con la sangre morena: “Paraguay era y es superior a los demás países americanos y en muchos aspectos, superior a todas las naciones del mundo [...]. Paraguay es un prodigio en que no pensaron los sociólogos” (Manuel Domínguez, 1946).

La ideología nacionalista encontró su máximo representante en Juan Natalicio González Paredes (1897-1966), escritor, poeta, pensador y político del Partido Colorado, presidente de la República (1948-1949) y embajador del Paraguay en México durante el régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989). La importancia de México, donde González vivió desde 1950 y donde murió repentinamente, de sus intelectuales, entre ellos José Vasconcelos, y del ambiente nacionalista de la época, fue decisiva para su obra.

El impacto de la cultura mexicana, de su proceso político posrevolucionario y del pensamiento vasconceliano que proyectaba un nuestroamericanismo de la raza mestiza, nos permite ver más allá del tópico de la “isla” y admitir la existencia de una, a lo mejor unidireccional pero intensa, integración cultural

del Paraguay con el continente. Así, ni las inquietudes paraguayas de la época ni sus disputas políticas estaban ajenas a las dinámicas latinoamericanas, y Natalicio González es precisamente uno de los pensadores que mejor expresa aquel acercamiento. Paradójicamente, la ideología colorada, al mismo tiempo que se nutría de las tendencias filosóficas continentales gracias al cosmopolitismo de su ideólogo, reforzaba la tendencia al ensimismamiento de los intelectuales paraguayos, concentrados en rastrear el “espíritu de la raza” entre los vaivenes de su complicada historia, las costumbres de su gente y la belleza hermética de su lengua.

En sus obras más importantes como *El Paraguay eterno* (1935), *Proceso y formación de la cultura paraguaya* (1938) y *El Paraguayo y la lucha por su expresión* (1945), González intenta descubrir la “naturaleza” del ser paraguayo, el “carácter de la raza”, y con eso legitimar su programa político antiliberal. La consecuencia de sus planteamientos es la búsqueda de lo “auténtico”, autóctono, popular, propio de los paraguayos, contrastado con lo extranjerizante, artificial y elitista. Este autoctonismo americano visible en los esfuerzos por revivir y estimular las virtudes guaraníes, recuperar las raíces y conectarse profundamente con la tierra natal (telurismo), se inscribe en un esfuerzo más amplio por “descubrir” una cultura nacional, un espíritu propio, supuestamente preexistente a un “Estado exótico” liberal y sus gobiernos enajenados. Así, es este espíritu paraguayo único el que determina el porvenir de la nación y los moldes a los que ésta se puede adaptar. Según el autor, hay que buscarlo en la sangre, la geografía y la historia específica de un pueblo. La “sangre paraguaya” nos lleva al concepto de la “raza” que, según el autor, es una raza mestiza, una mezcla perfecta de sangres: la guaraní y la española. Fue Natalicio González quien llegó a acuñar una nueva denominación de los paraguayos como la “raza guaraní”, al subrayar de esta manera la predominancia del legado indígena que determina su originalidad.<sup>13</sup>

Igual que Domínguez, también este autor, destaca la naturaleza excepcional del mestizo paraguayo que lo pone por encima de sus vecinos. Esta excepcionalidad positiva del mestizo paraguayo, junto con la excepcionalidad de la mujer paraguaya<sup>14</sup> destacada por los autores nacionalistas, es proyectada a toda la nación, al ser el Paraguay la única y a la vez la mejor de todas las naciones latinoamericanas. Según nuestra opinión, este tipo de planteamientos, cuyo objetivo es compensar las penurias sufridas en el pasado igual que las carencias

<sup>13</sup> De ahí se derivan otras denominaciones popularizadas por el discurso nacionalista: el país guaraní, la tierra guaraní (Paraguay), la valentía guaraní (del soldado paraguayo), la belleza guaraní (de la mujer paraguaya), el león guaraní (equipo nacional de fútbol), etc.

<sup>14</sup> Véase Gaya Makaran, 2013/2: 43-75.

del presente, responden a un trastorno social, podríamos llamarlo el “complejo de víctima”, que históricamente ha elaborado la sociedad paraguaya frente a sus vecinos, y que ha marcado su proyección continental. Además de esta excepcionalidad de los “isleños”, consecuencia de su identidad victimizada, encontraremos también la figura del “sufrimiento santificador”, en este caso en clara referencia a la doctrina cristiana, donde el hecho de haber sufrido o estar sufriendo tendría que ser visto como un valor puesto que precisamente “santifica” a la colectividad hasta volverla un referente moral.<sup>15</sup>

Este nacionalismo ideológico tomó cuerpo político en el periodo posterior a la Guerra del Chaco (1932-1935) contra Bolivia, durante los gobiernos nacionalistas que se sucedieron entre 1936 y 1947, muchos de ellos militares. Sin embargo, será la larga y estable dictadura del general Alfredo Stroessner Matiauda, la que nos ocupará en especial. Stroessner subió al poder en el contexto del caos político y económico provocado tanto por la guerra civil, como por las pugnas internas del mismo Partido Colorado. No sorprende entonces que su promesa de “Paz y progreso” que se convirtió en el lema oficial del stronismo, junto con su política de mano dura contra los “liberales”, “comunistas” y otros “traidores de la patria”, se encontró con el apoyo tanto del Partido Colorado, como de la administración estadounidense. Muchos intelectuales, entre ellos Natalicio González, veían a Stroessner como continuador de la obra de los grandes dictadores paraguayos, que prometía construir un Estado fuerte, próspero, de justicia social y soberano frente a las presiones extranjeras. En realidad, el Estado stronista se alejó considerablemente del principio de la justicia social, al representar más bien las tendencias derechistas caracterizadas por la persecución de los sindicatos y de las organizaciones sociales, las políticas agrarias anticampesinas, el apoyo a las inversiones extranjeras y las privatizaciones, la dependencia del préstamo extranjero, etc. La ideología antiliberal sirvió, sin embargo, para justificar la violación de derechos políticos y humanos de los paraguayos, legitimar la dictadura, subordinar al extremo el interés individual a la maquinaria estatal, suprimir el pensamiento libre e imponer una visión única de la nación y su historia.

Una vez asegurada la “paz social”, gracias a la persecución, tortura, encarcelamiento y asesinato de las fuerzas opositoras reales o imaginarias, el gobierno emprendió el viaje hacia el “progreso”, entendido éste como el desarrollo económico y de infraestructura. Hasta entonces el Paraguay era un país de economía de subsistencia, prácticamente sin industria ni caminos,

<sup>15</sup> El nacionalismo paraguayo no es, por supuesto, el único: basta ver, entre otros, el nacionalismo judío o el romanticismo polaco con la figura de Polonia como “el mesías de las naciones” plasmada en la poesía de su máximo representante Adam Mickiewicz (1798-1855).

con un vasto territorio selvático no penetrado y escasos servicios básicos en las ciudades. Frente a eso, Stroessner apostó por las grandes inversiones hidroeléctricas binacionales (no hay que olvidar que la mayor riqueza natural del Paraguay han sido sus ríos): la represa y central hidroeléctrica Itaipú con Brasil (funcionando desde 1984) y Yacyretá con Argentina (funcionando desde 1994). La construcción de ambas a partir de los años setenta fomentó el desarrollo acelerado de sus respectivas regiones y del país en general, provocó intensas migraciones primero de la población relocalizada de los terrenos en cuestión, y segundo de la fuerza trabajadora que llegó a construir una de las ciudades más grandes del Paraguay, la Ciudad del Este, fundada por decreto en 1957 bajo el nombre de Puerto Presidente Stroessner, en la “triple frontera” entre el Paraguay, Brasil y Argentina. Junto con los grandes proyectos hidroeléctricos el régimen inició la tarea de colonización de las tierras selváticas (la “marcha al Este”) y por consecuencia la extensión de la frontera agrícola<sup>16</sup> basada en grandes plantaciones de algodón y posteriormente soya, muchas de ellas en manos de empresarios brasileños. Así, el modelo económico stronista en vez de solucionar los problemas del campo, sólo los fomentó, al aumentar la población sin tierra, la migración paupérrima a las ciudades, la deforestación, el destierro y el genocidio de varios grupos indígenas, víctimas de la empresa desarrollista.

Tenemos aquí un complejo entramado entre el enclaustramiento político de la población paraguaya encerrada en una enorme cárcel en la que el stronismo convirtió al país, imagen recurrente en la obra de Roa Bastos,<sup>17</sup> y al mismo tiempo una apertura modernizadora hacia el capital extranjero, en su mayoría brasileño, y una extensión de fronteras interiores, al reducir lo “impenetrable” de sus bosques e incorporar a la “civilización” sus islas internas, entre ellas la población indígena.

Mientras el discurso conservador subrayaba la excepcionalidad de la “raza guaraní”, amante “natural” de autoritarismos y de la moral cristiana, y pretendía conservar el aislamiento del país ante la amenaza de ideas subversivas y movimientos contestatarios que en aquel tiempo abundaban en otras latitudes del continente y del mundo, el régimen promovía una integración regional perversa, basada en la ideología anticomunista y antiinsurgente de la Guerra Fría. La participación del Paraguay stronista en el famoso Plan Cóndor, auspiciado por EE.UU., junto con las dictaduras criminales del Cono Sur (Argentina, Chile,

<sup>16</sup> Al mismo tiempo se llevó a cabo la reforma agraria que, sin embargo, en vez de repartir las tierras entre los campesinos terminó concentrando las mejores tierras en las manos de los militares, los políticos colorados y las empresas agroindustriales brasileñas.

<sup>17</sup> Véase, por ejemplo, la obra maestra del escritor, *Yo el Supremo* (1974), que, aunque aborda el tema de la dictadura del Dr. Francia, indirectamente hace referencia a los tiempos contemporáneos de Roa Bastos exiliado del régimen stronista.

Bolivia, Uruguay y Brasil), es un ejemplo de la integración regional totalmente opuesta a los principios nuestroamericanos. En este caso, el Paraguay no era la única isla carcelaria que puso cerrojos a la libertad de sus ciudadanos.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN:

#### CONSTRUCCIÓN DE PUENTES Y NUEVAS ISLAS

Cuando, en los años ochenta, el régimen stronista empezó a decaer a causa de una crisis económica causada tanto por el agotamiento del ímpetu desarrollista de la década anterior y el cese de la ayuda norteamericana, como también un declive ideológico debido al cambio de época, dentro de las capas mismas de la dirigencia militar colorada surgieron las fuerzas reformadoras, cuyo objetivo era asegurarse la posición política y económica tras una inevitable democratización. La destitución de Stroessner fue un acto de autodefensa de sus propias élites quienes empezaron a construir la “democracia” bajo sus reglas e intereses, sin perder la hegemonía hasta los tiempos actuales con un breve interludio en los años 2008-2013.<sup>18</sup>

El fin de la dictadura prometía una gran apertura de la cárcel paraguaya, su integración al coro de las naciones libres y democráticas, interconectadas en el mundo cada vez más globalizado, donde parecía imposible seguir conservando su insularidad. La aldea paraguaya se proyectaba como parte de la aldea global y pretendía recuperar las décadas perdidas para ofrecer su cultura y su especificidad a ser conocidas y valoradas por los demás países del continente. Desde las instancias gubernamentales, pero también las organizaciones civiles y privadas, empezaron a lanzarse iniciativas cuyo objetivo era fomentar la cultura paraguaya, sobre todo la folclórica, y proyectarla internacionalmente, respondiendo al mensaje multiculturalista de la época.

A estos esfuerzos de construir puentes culturales que permitieran romper con el aislamiento continental del Paraguay, se han sumado vigorosamente los planes gubernamentales de integración política y económica regional que pretendían abrir el país, todavía más que en los tiempos stronistas, a las grandes inversiones extranjeras e insertar la economía paraguaya a las dinámicas “modernas” del capitalismo global. El neoliberalismo paraguayo, asumido por

<sup>18</sup> En 2008 gana las elecciones Fernando Lugo, candidato de una nueva fuerza, la Alianza Patriótica para el Cambio, apoyado por movimientos y organizaciones populares y de izquierda. Destituido de su cargo el 22 de junio de 2012, lo sustituye Federico Franco del Partido Liberal como presidente interino, hasta el 15 de agosto de 2013 cuando vuelve al poder el Partido Colorado con el presidente Horacio Cartes.

todas las principales fuerzas políticas, ha recuperado la idea de la apertura entendida como una entrega incondicional a las fluctuaciones de los mercados.<sup>19</sup>

Como consecuencia de aquel impulso aperturista se ha profundizado en el Paraguay el modelo primario exportador que exige enormes cantidades de tierras fértiles para los cultivos intensivos de soya, maíz y algodón genéticamente modificados o la crianza industrial de ganado. Dicho modelo le asegura al país momentos de un crecimiento económico muy elevado (hasta 15% en el año 2010), seguidos por caídas repentinas (3.8% en 2011),<sup>20</sup> que son consecuencia de una dependencia extrema de las variaciones de mercados y de condiciones climáticas. Es importante subrayar que en realidad los índices positivos de crecimiento económico no se traducen en el crecimiento del índice de desarrollo humano, sino todo lo contrario. Como podemos leer en la evaluación del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas referente a Paraguay: “Al Comité le preocupa que, pese al crecimiento económico del Estado en los años recientes, el número de personas que viven en la extrema pobreza ha ido en aumento”.<sup>21</sup>

Este modelo de desarrollo, basado en la producción agroindustrial intensiva para la exportación, junto con la explotación de grandes represas binacionales, se caracteriza por sus implicaciones socioambientales nefastas y tiene un enorme impacto negativo en la población rural paraguaya, incluida la indígena, precarizando sus condiciones de vida y finalmente obligándola a emigrar. El campo paraguayo se despuebla y sus habitantes, no deseados en este nuevo país abierto, “moderno y cosmopolita”, emprenden su peregrinación en una búsqueda imposible de la “tierra sin mal”<sup>22</sup> en las ciudades, como lo observó tan acertadamente Barret, al caracterizar el Paraguay como “una tierra sin hombres y los hombres sin tierra” (Rafael Barret, 2006).

Así, el campo paraguayo se convierte en un gran mar de soya que ha sustituido “los bosques eternos” de antes, bajo el dominio de los terratenientes y empresarios brasileños, donde todavía perviven, contra viento y marea, las pequeñas islas humanas: los campesinos y los indígenas. Este aislamiento

<sup>19</sup> “Usen y abusen” dijo en una ocasión el presidente paraguayo Horacio Cartes a los empresarios brasileños, al ofrecerles su patria en bandeja con el objeto de “incentivar la inversión extranjera” en el país. Véase “Cartes a empresarios brasileños: usen y abusen de Paraguay”, UltimaHora.com.

<sup>20</sup> Datos del Banco Central de Paraguay (BCP).

<sup>21</sup> Informe del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). Disponible en: <http://www.un.org/es/ecosoc/>

<sup>22</sup> Tierra sin mal o *Yy' mara'eý* en guaraní, forma parte de la mitología guaraní, hace alusión a la búsqueda incesante de un lugar óptimo para la vida de las comunidades. Véase Yampey Giral, 2007.

interno de sus propios habitantes, considerados prescindibles, los condena a la marginación y la desaparición. Con ellos desaparece la cultura genuina del pueblo paraguayo y está en peligro el legado guaraní que ha marcado la especificidad del país.

De ahí, la única manera de construir puentes entre la eterna isla paraguaya y el resto del continente es tomar conciencia de los retos, los anhelos y, por qué no, los enemigos comunes, partiendo siempre de un profundo reconocimiento de lo propio. ¿Sabrán los paraguayos encontrar el equilibrio entre sus aperturas y sus encierros? ¿Están dispuestos sus poderosos vecinos a una integración sin imposiciones ni condicionamientos? Una cosa es cierta: la integración cultural de la “ínsula paraguaya” a las dinámicas continentales no puede pensarse sin tener en cuenta sus complejidades socioeconómicas, moldeadas a lo largo de su difícil y particular historia.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Gustavo (2013), *Posguerra contra la Triple Alianza. Aspectos Políticos e Institucionales (1870-1904)*. Asunción: Servilibro.
- ARES PONS, Roberto (1987), *El Paraguay del siglo XIX, un estado socialista*. Montevideo: Nuevo Mundo.
- BARRET, Rafael (2006), *El dolor paraguayo*. Asunción: Servilibro.
- BREZZO, Liliana (2010), “‘Reparar la nación’ discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay”, en *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 1, 197-243.
- (2011), *Polémica sobre la Historia del Paraguay*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia.
- CAPDEVILA, Luc (2010), *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*. Asunción, Buenos Aires: Editorial Sb, Universidad Católica.
- CARDOZO, Efraím (1998), *Apuntes de historia cultural del Paraguay*. Asunción: Biblioteca de Estudios Paraguayos, vol. XI.
- CHÁVEZ, Julio César (1942), *El Supremo Dictador*. S.l.: Ediciones Difusam.
- COURTHES, Eric (2005), *La ínsula paraguaya*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 49. Asunción: CEADUC.
- CREYDT, Oscar (2010), *Formación histórica de la nación paraguaya*. Asunción: Servilibro.
- DOMINGO, Paola (2012), *De la “Provincia Gigante de Indias” a la “Tierra en Medio de la Mar”*: *l’espace paraguayen aux XVIe et XVIIe siècles (1534-1617)*, en *e-Spania*. Disponible en: <http://e-spania.revues.org/21861>. Puesto en línea el 15 de enero de 2013, consultado el 16 de marzo de 2016.

- DOMÍNGUEZ, Manuel (2009), *El alma de la raza*. Asunción: Servilibro.
- (1946), *El Paraguay, sus grandezas y sus glorias*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.
- FARIÑA NÚÑEZ, Eloy (1985), “Canto Secular”, en MARTÍNEZ, Luis María, *El Trino Soterrado. Paraguay: aproximación al itinerario de su poesía social*, tomo I, Asunción: Intento, 1985. Disponible en: [www.portalguaraní.com](http://www.portalguaraní.com)
- GIRALA, Yampey (2007), *Mitos y leyendas guaraníes*. Asunción: Editorial Manuel Ortiz Guerrero.
- Informe del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC)*. Disponible en: <http://www.un.org/es/ecosoc/>
- MAKARAN, Gaya (2013/2), “La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo”, *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 57, 43-75.
- MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary (2012), *Historia del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2010), “Los centenarios en Hispanoamérica: la historia como representación”, en *Historia mexicana*, vol. LX, núm. 1, julio-septiembre, 7-29.
- PRIETO PARAGUAY, Justo (1988), *La Provincia Gigante de las Indias. Análisis espectral de una pequeña nación mediterránea*. Asunción: Archivo del Liberalismo.
- PUIGGRÓS, Rodolfo (1948), *Historia económica del Río de la Plata*. S.l.: Ediciones Futuro.
- RIVAROLA MATTO, Juan Bautista (1987), *La Isla sin mar*. Asunción: Arte Nuevo.
- ROA BASTOS, Augusto (1977), “Paraguay, Isla rodeada de tierra”, en *Para hacer memoria*. París: UNESCO, 57. Disponible en: [http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad\\_06\\_07\\_56-59-paraguay.pdf](http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_06_07_56-59-paraguay.pdf)
- (1984), “La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 10, núm. 19, 7-21.
- (1985), “La escritura: una metáfora del exilio”, en *El País*, 1 de julio de 1985.
- RODRÍGUEZ PARDO, José Manuel (2011), *La independencia del Paraguay no fue proclamada el 14 de Mayo de 1811*. Asunción: Servilibro.
- SCAVONE YEGROS, Ricardo (2010), *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires 1857-1858*. Asunción: Tiempo de Historia.
- ULTIMAHORA.COM, “Cartes a empresarios brasileños: usen y abusen de Paraguay”, 18 de febrero de 2014. Disponible en: <http://www.ultimahora.com/cartes-empresarios-brasilenos-usen-y-abusen-paraguay-n767800.html>.